

La Geografía Electoral en la historia de la ciencia geográfica

Norma Medus

Resumen

Un recorrido por la historia de la Geografía en busca de los primeros antecedentes de la Geografía Electoral nos lleva al encuentro del siglo XX, momento en el cual reconocemos en 1913 los estudios de André Siegfried. En 1970, década del auge sistemático-cuántico, la Geografía Electoral fue objeto de enorme interés.

Con el transcurrir de las décadas, diferentes paradigmas han amparado total o parcialmente a la Geografía Electoral, pero observamos que la dimensión social fue introducida, cualitativa y cuantitativamente, y como perspectiva ya no abandona los estudios electorales, compartiendo el objeto de estudio con sociólogos y politólogos, sin descuidar el espacio y las relaciones que en él se establecen.

Palabras clave: Geografía Electoral, Geografía Política, mapas electorales, escala, espacio.

Elections Geography in the history of geographic science

Abstract

A historical review of the antecedents of Elections Geography takes us back to the XX Century, in 1913 to André Siegfried's studies. In 1970 with the development of the systemic-quantum physics, Elections Geography became widely known.

Along the years, different paradigms have included Elections Geography, but it was with the introduction of the social dimension with the qualitative and quantitative method that allowed Elections Geography to become a new approach in the study of elections. As a science, it shares its object of study with sociological and political researchers.

Key words: Elections Geography, political geography, election maps, scales, space.

De la antigüedad al siglo XX

En los albores de la Geografía lo que se registra en las primeras obras consideradas ‘geográficas’ responde a una tradición topográfica o matemática, astrológica y/o teológica, al decir de Unwin (1992). En ese momento se describen itinerarios, muchos surgidos de la trama comercial. Es decir, no se registran demasiados elementos que nos conduzcan a la problemática que nos ocupa en este caso, hasta el advenimiento de la Geografía Clásica (1) oficial, en la obra de Estrabón y Ptolomeo, en la que hay tenues indicios.

Estrabón (2) justifica el por qué de la descripción geográfica, aunque no define la ciencia específicamente. De todas maneras, hay un atisbo que puede destacarse en su obra cuando dice “abarca una teoría que no puede desdeñarse, la teoría de las artes matemáticas y de las ciencias naturales, así como la teoría que yace en los campos de la historia y los mitos (Estrabón citado por Unwin 1992: 83). Sus concepciones en el contexto de las sociedades en las que se gestaron (griega y romana) indican que el rol fundamental de la Geografía era político. En Unwin (1992) leemos “nos dice Estrabón que “la mayor parte de la Geografía satisface las necesidades de los Estados” y “que la Geografía en su conjunto tiene una vinculación directa con las actividades de los dirigentes” (p. 84). Estas expresiones se vinculan con la Geografía Política en general y aún no hay indicios de Geografía Electoral porque los sistemas gubernamentales no tenían sistemas electorales que permitieran la organización de formas de representación de los ciudadanos en el gobierno acordes con el concepto que de ellos tenemos en la actualidad, en función de los cuales se ha trabajado esta subdisciplina.

De Ptolomeo (3) rescatamos el concepto que expresa que la Geografía se ocupa del todo, un concepto de abordaje global, aunque con detalles de la Tierra ofrecidos fragmentariamente.

En síntesis, la Geografía Clásica en sus tres puntos clave de tratamiento de la Geografía (topológico, matemático y astronómico, filosófico) tiene como rol subyacente el que desempeña la Geografía en la sociedad, básicamente asociado al uso del conocimiento de los lugares, uso fundado en un criterio de dominio, de ejercicio del control político.

Para la Geografía europea, ámbito en el cual encontramos los primeros antecedentes de la Geografía Electoral, hay un tiempo de oscuridad después de la caída del Imperio Romano (año 476) y el eje cultural científico pasa, entonces, por Oriente. En China se desarrolla una Geografía basada en necesidades de tipo militar a la que se suman aportes antropológicos y culturales.

De las aportaciones islámicas a la Geografía (4) hay que rescatar el Mukaddimah de Ibn Khaldun, que en el siglo XIV ofrece una obra que gira alrededor de la constitución y decadencia de los Estados, y para interpretar este hecho acude al análisis del marco natural inmerso en el cual los hombres se organizan social y políticamente. Tiene un sesgo determinista.

Ni en los aportes chinos ni en los islámicos se detectan indicios que remitan a la Geografía Electoral. El Cristianismo tuvo etapas de contradicción: los primeros líderes cristianos no se oponían a la ciencia, pero posteriormente los jefes del mismo impulsaron doctrinas contrarias a la investigación científica y se apegaron “a una interpretación literal y obtusa de cada sílaba de las Escrituras” (Dreyer citado por Unwin 1992: 93). La contradicción se da en los monasterios (5), lugares de transcripción de manuscritos antiguos en donde encontramos al anónimo geógrafo de Ravena y al monje inglés Beda. Este último aceptó ya entonces que la Tierra es una esfera. En síntesis, la hegemonía del cristianismo se refleja en la Geografía con influencias sobre la cosmología medieval y la generación de una serie de conceptos que fueron fundamentales para explicar en Geografía la relación entre el ser humano y el medio. Fuera de estos tópicos, no se registran apreciaciones que remitan a la Geografía Política.

A partir del siglo XV, los descubrimientos ampliaron el conocimiento de la Tierra de la mano de los viajes de exploración transoceánica que los europeos emprendieron a partir de diferentes intereses (6). Los portugueses y los españoles tuvieron un rol significativo. Sus itinerarios se basaron en la cartografía medieval, herramienta vital para la expansión del dominio económico y político de Europa. Son tiempos en los que encontramos exponentes de la Geografía como La Cosa, Contarini, Waldseemüller, Rivero, Mercator, que con la información de los grandes viajes comerciales y los descubrimientos asociados a ellas definen, entre otras cosas, un mejor conocimiento del planeta y concretan una cartografía más ajustada a su realidad.

Así, en el siglo XVI hay una ruptura entre la Geografía y la Astronomía a partir de la inclusión de la teoría heliocéntrica del universo. Se amplían los saberes cartográficos y topográficos, y la Geografía aparece publicada en forma de descripción de rutas de navegación y la conexión de puntos de interés basados en el comercio. Desde lo político, la importancia radica en el poder y control territorial. No más en este sentido, pero mucho desde lo disciplinar: se sentaron las bases de lo que se suele denominar la Geografía Oficial en el siglo XIX. En la obra de Kant (7) se aprecia un abordaje de la Geografía en el que se incluye tanto a la Geografía Física como a la Geografía Política, entendiéndose por esta última la organización política de los Estados en directa dependencia del marco natural. Si bien es determinista, hay un atisbo de lo político fundado en una amplia concepción de filosofía de la ciencia. A partir de su postura filosófica, aparecen como relevantes la interpretación y la comprensión, ambas como procesos mentales que organizan la información que proporcionan los sentidos. Es decir, se sale de la indagación empirista para acceder a procesos cognitivos que se caracterizan por su “subjetividad, idealismo, perspectivismo o relativismo” (Unwin 1992).

Kant distingue entre la razón científica (conocimiento teórico o racionalidad aplicable al establecimiento de las verdades en el ámbito de la naturaleza) y la razón práctica

(conocimiento aplicado a la toma de decisiones en la acción humana o ámbito de la libertad moral), como hiciera precedentemente Aristóteles, en momentos y contextos diferentes. Los que pusieron en el terreno de la práctica la teoría propuesta por Kant fueron Alexander von Humboldt (8) y Carl Ritter (9), considerados como los fundadores de la Geografía Moderna (10). En sus trabajos están los fundamentos de la Geografía. El primero introduce el concepto en el cual el hombre es parte de la naturaleza a la que pertenece. Mientras él desarrollaba sus ideas, contemporáneamente surgieron el positivismo de Comte, la economía política de Marx y el idealismo de Hegel. Humboldt es el iniciador de la Geografía sistemática moderna.

Por su parte, Ritter, considerado como el padre de la Geografía Regional, concretó una obra integrada de geografía comparada, centrandó sus ideas en la significación de la coherencia histórica y regional. En ningún autor encontramos un apartado especial que refleje conceptos de Geografía Política semejantes a los que se consideraron desde el siglo XX (11). La primera mitad de este último es una época de riqueza intelectual académica expresada en muy diversas formas. Es el momento en el que surgen las sociedades geográficas más famosas –Berlín, París, Londres– y las cátedras se institucionalizan en las universidades (12).

En Alemania Friedrich Ratzel (13) se especializó en Geografía Humana y, dentro de ella, explicó la Geografía Política a partir del concepto de *Lebensraum* o área geográfica, entendiendo que los Estados tenían implícita una tendencia natural a la expansión hasta que otro vecino más fuerte lo limitara.

En Francia, Vidal de la Blache (14), desde la Historia y la Arqueología, llega a la Geografía, dándole una relación muy estrecha con la historia, y sus seguidores consolidan la integración con otras ciencias sociales (15). Por otra parte, hay una permanente búsqueda de la identidad nacional. Es decir, en el siglo XX la escuela francesa desarrolló sus ideas alrededor del concepto aristotélico del hombre colectivo, al tiempo que mantuvo algunos elementos del positivismo lógico que permitieron estrechar contactos entre la Geografía y las Ciencias Naturales. Hay un tiempo en el que la Geografía aparenta perder su rumbo, es cuando cae el regionalismo en la década del cuarenta, pero hay geógrafos franceses que mantienen conceptualizaciones fundadas en el contexto social de la disciplina, Pierre George, por ejemplo, y la ciencia se mantiene y fortifica. Así, irreversiblemente la Geografía ha dejado de ser naturalista para ser una ciencia humana (16). Es entonces cuando se comienza a pensar en un aspecto de la organización social de los hombres, el gobernar, gobernarse, pasando para llegar a ello por distintas formas, hasta alcanzar el sistema representativo y la elección de los representantes.

Es esta una escuela que proporcionó importantes aportes teóricos, muchos en la obra de Vidal de la Blache, surgidos de su permanente crítica a Ratzel, en un planteo de géneros de vida resultantes de un hombre activo que los propicia en el ámbito de su

cultura. Es el momento en el que se abandona el positivismo lógico con la explicación, propia de las escuelas sajonas, como elemento excluyente, y se incorpora la comprensión a partir de la reflexión. Este cambio es una renovación muy significativa de la Geografía tradicional, pese a que hay una afirmación de la perspectiva corológica

En Gran Bretaña, a partir de la Royal Geographical Society de Londres, se propician expediciones científicas, publicaciones de divulgación, relaciones e intercambios con disciplinas afines. En ellas subyace el conocimiento para el desarrollo de la política colonial. Hay una estrecha relación entre Geografía y Política Imperial.

En Estados Unidos se reprodujeron modelos ingleses: se creó la American Geographical and Statistical Society de Nueva York, y su actividad se centró en el conocimiento e integración económica del país. Luego, abrieron líneas de trabajo para explorar lazos económicos con Latinoamérica, África y la exploración del Ártico. También los geógrafos norteamericanos estuvieron al servicio del área militar. Un hecho destacable es la disputa del campo de trabajo con la Geología, la cual se desarrolla muy fuerte, especialmente derivando en la Geomorfología y en nuestra ciencia, en que hay una fuerte gravitación de la Geografía Física. Como se puede apreciar, es una esfera diferente a la de los estudios actuales de Geografía Social (17), mucho más de Geografía Electoral.

Entre mediados del 1800 y principios del 1900 se expresa una especie de Geografía anarquista, proveniente de los movimientos sociales francés y ruso, con autores como Elisée Reclus y Pyotr Kropotkin. La proposición central de Reclus es que desde la Geografía se puede analizar la acción participativa del hombre en la distribución equitativa de los beneficios de lo producido.

El siglo XX, momento de la Geografía Electoral

A fines del siglo XIX lo que se destaca es la consolidación del lugar de la Geografía en el mundo académico y la distinción entre lo humano y lo físico. A principios del siglo XX dos conceptos identificaban a nuestra ciencia: la región y el determinismo ambiental. No hay indicios del interés por conocer cómo funcionan los mecanismos que conllevan la representación del pueblo en los distintos estamentos de gobierno, salvo los trabajos de André Siegfried, representante de la escuela francesa de Geografía Regional en 1913, que concretó un estudio, considerado un clásico por su método, en el oeste de Francia, que lo postula como el fundador de la Geografía Electoral. Siegfried elaboró mapas con resultados electorales, para buscar a partir de ellos explicaciones causales de los mismos. Los geógrafos políticos llamaron a estos trabajos Geometría de los Círculos Electorales.

En un momento similar, Carl Sauer (1918) (18) aportó en Estados Unidos elementos para definir los distritos para las elecciones a representantes en el Congreso. A este especialista lo asociamos a la fundación de la Escuela de Geografía Regional-Cultural (19).

Salvo estos estudios y aportaciones, en la primera mitad del siglo XX los geógrafos políticos se dedicaron a estudiar las relaciones externas de los Estados y dejaron de lado los procesos internos, tales como los relacionados a elecciones. Los antecedentes son esporádicos y podemos decir que hasta la década del sesenta los estudios fueron de interpretación cualitativa, en el marco de las propuestas de Sauer. El estilo cambia cuando penetran las tendencias cuantitativas y se unen y entremezclan los estudios demográficos con los electorales. Desde estas perspectivas surgen datos adecuados para aplicar las técnicas cuánticas.

La revolución cuantitativa de la ciencia incidió en la Geografía Humana llevando a la declinación de los estudios regionales cualitativos. El siglo XX es el siglo de las dos Guerras Mundiales. Ellas marcaron a la humanidad de distintas formas. A la Geografía le significaron aportes y modificaciones conceptuales a partir de la carrera espacial, de la armamentista, de la precisión que ésta requiere y que encuentra su encuadre en las ciencias físico-matemáticas, que adquieren un auge que genera influencias de las que no escapan las Ciencias Sociales y, con ellas, la Geografía. Los trabajos geográficos basados en la cuantificación (20) fueron prestigiados. Autores como Ackerman (1958) expresan que toda investigación con fines utilitarios (Geografía Aplicada) debe apoyarse en la cuantificación. A este momento pertenecen los trabajos de Von Thünen y Crhistaller, quienes utilizan pautas geométricas de localización. Son los antecedentes de la revolución cuantitativa, que resultó ser una revolución teórica. Garrison y Marble (1967) tratan la Geografía Cuantitativa, Bunge (1962), Burton (1963), trabajan la Geografía Teórica, Manley (1966) habla de Nueva Geografía y Berry y Marble (1968), aportan la Geografía Estadística. Se inicia un período dominado por el Paradigma Cuantitativo, en el que se definen leyes científicas utilizando la Geografía aspectos metodológicos de otras disciplinas.

La década del setenta representa el auge sistemático-cuántico, y en este momento la mayor parte de los temas abordados por la Geografía Política fueron abandonados, a excepción de los estudios electorales. Peter Taylor (1994) dice: “La geografía electoral fue objeto de un interés ‘desproporcionado’ en la geografía política” (p. 217).

Los años setenta y la Geografía Cuantitativa son unívocos desde la Geografía Electoral. De acuerdo con los análisis de Taylor (1994) en este sentido, se destacan tres formas de abordaje de los estudios electorales: 1) el análisis estadístico estándar, 2) las influencias geográficas sobre el comportamiento del voto y 3) modelos de probabilidades en la distribución espacial de la representación.

Los análisis estadísticos han sustituido a los estudios realizados de acuerdo con la línea de Siegfried, que a través de la cartografía analizaba tendencias de voto en zonas concretas. Los trabajos plenamente estadísticos poco aportan a la explicación de las elecciones y en tal sentido esta forma de encararlos es la más criticada en Geografía Electoral. Para contrarrestar, en cierta medida, lo expuesto, los especialistas ingleses Taylor

y Johnston introducen la obra de Stein Rokkan (1970), que desarrolla toda una argumentación basada en los procesos fundamentales de la modernización (la Revolución Nacional, francesa, y la Revolución Industrial, inglesa), con la inclusión de la Iglesia (a favor o en contra del Estado) y explica el surgimiento de los Partidos Políticos de acuerdo con conformismos o no con grupos religiosos, con grupos industriales, con áreas rurales y de esa forma al análisis estadístico le suma otros componentes que permiten una interpretación más ajustada a la realidad del hecho electoral. Rokkan planteó alianzas y contraalianzas que reflejan la configuración geográfica del voto en algunos Estados europeos.

En el momento temporal de implementación del Paradigma Cuántico, se producen impactos externos a la disciplina en sí misma, que influyen en la gestación de nuevos cuerpos de ideas y su traducción a la ciencia. Conflictos sociales, resurgimiento de ideologías como el socialismo, el no a Vietnam en Estados Unidos y el mundo, el Mayo Francés, conforman un contexto en el que algunos geógrafos comienzan a trabajar en contraposición al paradigma cuántico y surge lo que se llamará Geografía Radical (21). Ella se expresa de dos maneras: la Geografía Crítica (Paradigma Crítico), basada en la teoría marxista, y el Paradigma Humanista.

Los críticos trabajan la relación Geografía-clases sociales, considerando los contextos del capitalismo y centran su mirada en las formas en las que se concretan estas relaciones, tomando como estilo de trabajo aportes metodológicos de otras disciplinas, tal es el caso de la economía, porque, como expresa Buzai (1999) “el espacio no contaba con importantes reflexiones filosóficas y epistemológicas por parte de quienes lo estudiaron, los geógrafos” (p. 40). Harvey (1973) dijo que al existir una relación entre el espacio y los procesos sociales, el primero se torna en eminentemente social, perdiendo el carácter de absoluto. Destacan así, aspectos que no pueden ser resueltos desde el Paradigma Cuántico y que sí se tratan desde el Paradigma Crítico (22): pobreza, desempleo, prostitución, tráfico de armas, drogas, conformando las múltiples dimensiones del espacio, las desigualdades sociales que los geógrafos abordan en este fin de siglo (Geografía de las Desigualdades) y que se contraponen a la propuesta del espacio absoluto. Estas vertientes en Geografía, no pueden ser ignoradas en Geografía Electoral. Conforman un ingrediente insoslayable para la comprensión de la espacialización del voto (23). En ellas están muchas de las respuestas a los por qué que rigen los resultados electorales. Cabe expresar que la dinámica de la espacialidad radica en que es un producto social, cambiante, transformable. La materialización espacial del voto puede cristalizarse a lo largo del transcurso del tiempo, al menos por un cierto período, aparentando estabilidad y persistencia. Pero la realidad muestra que puede ser reestructurada y reconstituida. Así, hay una secuencia histórica en la espacialización del voto en los lugares, que da cuenta de un proceso social, que adquiere diversas complejidades de acuerdo con la escala y a la relación lugar-mundo. No sólo expresa las prácticas de la actividad cotidiana sino también los grandes

movimientos de desarrollo social que las contextualizan. En el marco de la espacialidad la vida social es una dialéctica socioespacial, es al mismo tiempo espacio-formadora y espacio-contingente. Se vota bajo circunstancias que no son elegidas por los sufragantes, sino heredadas y encontradas, es decir, se reconoce un proceso de producción y reproducción social. De allí lo expresado precedentemente en cuanto a que es dinámica, cambiante, transformable.

El Paradigma Humanista aborda al individuo como persona sensible, trabaja las relaciones del mundo interior de las personas con el mundo exterior. Como el Paradigma Crítico, surge a mediados de la década del sesenta. Se apoya en aportes de la Antropología (culturales), de la Psicología (percepción y simbolismo) y de él se desprenden las Geografías de la Percepción y del Comportamiento, ambas muy significantes en estudios de Geografía Electoral, si dejamos de lado los estudios exclusivamente cuantitativos de la década del setenta y repensamos los análisis a la luz de una interpretación cualitativa.

En relación con las influencias geográficas en el comportamiento de voto, podemos decir que aquí se detecta la escuela behaviorista o del comportamiento y se trabaja sobre la decisión del voto en un contexto espacial. Para ello, se distinguen cuatro procesos en cuanto a influencias en la decisión del elector: 1) el llamado ‘efectos de amigos y vecinos’, que refleja mayor cantidad de votos para el candidato en la zona en la que nació; 2) ‘el efecto de protección local’, que tiene que ver con la significación distinta que tiene para una u otra zona lo que se vota; 3) ‘efectos de la campaña electoral’, en los que se reflejan las distintas intensidades de campaña; y 4) ‘efecto de vecindario’, que explica por qué un partido tiene más votos en uno u otro lugar. Se alude al concepto de feudo partidario.

La representación en Geografía (24) es utilizada en aquellos países que tienen un sistema electoral de mayoría simple. Permite una organización espacial de las elecciones y ha llevado a la conformación de distritos: configuraciones con límites, para nuestro país, las circunscripciones electorales. La manera de organizarlas no es única, se pueden tomar distintas categorías de ponderación y, así, quien controla esta realización puede o no favorecer a determinados intereses partidarios.

Hay algunas críticas a la Geografía Electoral Cuantitativa. Las mismas devienen del hecho de estar compuesta por tres áreas de interés con poco en común y, fundamentalmente, por no conformar esta subdisciplina un área central en Geografía Política. En relación con la falta de conexión, diremos que ésta no es tajante, algunos elementos vinculantes existen, pero son superficiales e incompletos.

Ahora bien, ante lo expresado se considera pertinente hacer algunas reflexiones sobre los análisis cuantitativos en Ciencias Sociales, efectuando algunas consideraciones desde los conceptos teóricos a los indicadores e índices.

“Para medir la ocurrencia de conceptos teóricos, se procede a su ‘operacionalización’” (Cea D’Ancona 1996: 136). En esta expresión se alude a la necesidad de definir

operativamente al concepto, así como identificar los indicadores empíricos que representarán los conceptos teóricos y se usarán para evaluar el grado de pertinencia del concepto en determinados contextos.

Consideramos estos conceptos adecuados para la Geografía Electoral de la década del setenta, cuando los trabajos eran mayoritariamente cuantitativos. En ellos se expresan hechos en cifras, se trasladan a cartas temáticas, se ponderan de acuerdo con categorías de valor, y los contextos, las circunstancias que acompañan al hecho electoral volcado a cifras, no se tratan o se lo hace someramente. Esto no siempre fue así. Encontramos una serie de ejemplos en la obra de Derruau (1964) que demuestran que

[...] La Geografía Electoral debe tener en cuenta el papel que juegan las influencias personales o colectivas: la de determinado político en su circunscripción, la de los grupos de presión, la del clero. La Iglesia Católica sigue siendo poderosa en gran número de regiones francesas y es preciso relacionar la práctica religiosa con la actitud política [...]. Finalmente, la influencia de un movimiento migratorio es a menudo un importante elemento de explicación. El hecho de que el departamento de la Creuse vote por la izquierda se debe a la propaganda llevada a cabo in situ por los numerosos albañiles emigrantes temporales que trajeron las ideas avanzadas que habían oído en las obras urbanas en las que trabajaban. (Derruau 1964: 650)

Los procesos que se desarrollaron en los estudios electorales de la década del setenta cumplieron pasos o concretaron fases con las siguientes instancias metodológicas, según lo que expresa Lazarsfeld (1973) en sus trabajos sobre el análisis cuántico:

- 1) se establece un referente teórico que refleja los rasgos del concepto;
- 2) se descompone en dimensiones o rasgos destacados;
- 3) se expresa cada dimensión en indicadores;
- 4) se valora cada indicador y con el análisis de estos valores se elaboran índices.

Ahora bien, los estudios electorales enmarcados en el Paradigma Cuántico, de acuerdo con la teorización de Berelson (1952), tienen tres rasgos constitutivos: objetividad, sistematicidad y cuantificación. En ‘el análisis del contenido’, plantea una serie de pasos para efectuarlo. Si ese contenido se constituye por hechos electorales, en el Paradigma Cuántico la consideración del material se concreta codificando unidades para poder cuantificar. Indicadores adecuadamente seleccionados ofrecen parámetros de intensidad.

A ellos se suma “la inferencia de los ‘datos al contexto’ de referencia” (Cea D’Ancona 1996: 352). Como complementos ineludibles aparecen la validez y la fiabilidad en la ponderación de datos. Estos datos encierran dos tipos de contenidos: los manifiestos y los latentes. Finalmente, aparece la inferencia, puente fundamental entre la descripción (o enumeración de características) y la interpretación (el significado que se otorga a estas características).

Debemos expresar que estas unidades de codificación deben ser correctamente distinguidas de las unidades de contexto, y al establecer parámetros cuánticos siempre se marca en qué contextos se desarrollan, aunque no se excedan esos límites. Eso expresó

la Geografía Electoral de la década del setenta: en un determinado contexto la expresión de un cuerpo de datos electorales seleccionados, que en general se concretaron en análisis univariados.

El aislamiento es algo que los geógrafos electorales no pudieron superar en esa época. Por ello, la búsqueda de un nuevo marco teórico inclinó las miradas a otro enfoque, dado por el análisis general de sistemas, pero pese a los ingentes esfuerzos no se llega a derivar en un marco teórico global satisfactorio (25).

Taylor (1978) es quien utiliza la Teoría General de Sistemas como un tipo de razonamiento en el que el *input* es la geografía del voto y las influencias geográficas sobre el mismo; el *throughput* es la geografía de la representación y el *output* son las consecuencias de las elecciones. Como derivación de estas ideas de Taylor se le otorga a la Geografía Electoral un campo de estudio que va más allá del propio comicio, así como también se equilibra el *input* y el *output* dándole una dirección clara. Estos problemas de campo y objeto habían derivado de considerar las elecciones como un fin en sí mismas y dejar desestimado el fin último: conformar cuerpos legislativos o gobiernos.

Los trabajos de Johnston (1980) llevaron la argumentación sistémica de la Geografía Electoral a un espectro más amplio, el de toda la Geografía Política. Pero lo más significativo a nuestros intereses es que el enfoque sistémico ha puesto de relieve que los supuestos sobre los que se construyó la Geografía Electoral son los supuestos liberales clásicos de los Estados del centro del siglo XX: un electorado que articula sus demandas a través de los representantes. Queda perfectamente establecida la existencia de un modelo de democracia liberal que se considera a sí misma la culminación correcta de la tradición política occidental.

Ya instalada, entonces, la Geografía Electoral, es pertinente adentrarnos más en ella, analizando los planteamientos teóricos y metodológicos. Si algo podemos asegurar es que desde su surgimiento los procedimientos metodológicos se han enriquecido, en lo que podríamos llamar una coherente evolución de esta rama de la Geografía Política. Este perfeccionamiento pasó por la utilización de distintos enfoques.

El enfoque corológico implica cartografiar los resultados electorales para cada unidad electoral (distrito, circunscripción, circuito). Analizando la ubicación geográfica se pretende diferenciar en el territorio áreas electorales homogéneas. La explicación es netamente cualitativa y podemos decir que este enfoque surge con Siegfried (1913, 1949) y sigue aplicándose hasta la década del ochenta. Es un enfoque que se basa en el procedimiento inductivo de la Geografía Clásica, al que Johnston (1983) llama “la continuidad espacial del comportamiento de voto de un área”. Este mecanismo es interesante para visualizar la historia del voto en el territorio, pero Bosque Sendra (1988) lo critica expresando: “Lo importante también es tener en cuenta que existe una aparente oposición entre esta ‘continuidad espacial’ del voto y la notable variabilidad del comportamiento electoral de los individuos” (p.14).

El enfoque ecológico, propio de mediados del siglo XX, utiliza conceptos biológicos para comprender los datos cuantitativos, intentando obtener una relación cuantitativa entre los resultados electorales y otros hechos sociales de tipo económico y político. Actualmente se emplea en la literatura geográfica con la acepción de análisis de datos de áreas, en expresiones como correlación ecológica o ecología factorial. Esto significa que su origen biológico se ha olvidado casi por completo.

Este enfoque es criticado también por Bosque Sendra (1988), que plantea fundamentalmente debilidad teórica. Implica análisis inductivos, sin un momento de deducción, de formulación de hipótesis o de formulación de teorías. Lo más que alcanza es a efectuar la selección de algunas variables desde el núcleo del buen sentido y correlacionarlas con las que miden el comportamiento de voto.

El enfoque sociológico es concretado por sociólogos que trabajan únicamente con datos individuales procedentes de encuestas de intención de voto. No logran explicar más que la muestra obtenida, pero como dice Giddens “los verdaderos y reales comportamientos electorales son los que ocurren en un lugar del espacio y en un momento del tiempo” (Giddens citado Bosque Sendra 1988: 17). En este enfoque la historia aporta la línea de tiempo como un elemento importante en el análisis, y la crítica de Bosque Sendra al mismo expresa que existe “una falacia individualista al asumir que los datos agregados (ecológicos) son un mero resultado de la suma de las unidades individuales” (Bosque Sendra 1988: 17).

Finalmente, el enfoque de la Geografía del Comportamiento (26) se diferencia del resto al ser aplicado a la Geografía Electoral. Aparece como una reacción a los otros enfoques, intentando explicar las causas de la variación espacial del comportamiento electoral, buscando lo que se llama causas profundas. No se da un soporte teórico plenamente desarrollado, pero son interesantes los pasos metodológicos: elaboración de mapas de votos, con el agregado del análisis del comportamiento individual y de la toma de decisiones de miles de personas. Es decir, trata el comportamiento espacial de los hombres y sus causas; aparece lo que se conoce como teoría de la decisión racional, en la cual cada elector es considerado como un punto en el que coinciden tres elementos: la información recibida, el procesamiento y comparación de la misma, y la transmisión de información a otras personas. El análisis es cualitativo. Así, retomando nuevamente a Kant, en este caso a partir de los neokantianos, con la obra de Engels (1845) sobre la clase obrera en Inglaterra tiene indicadores del inicio en la investigación cualitativa. Es decir, este tipo de análisis tiene raíces muy profundas en la metodología de investigación.

Con Dilthey (1833-1911) ya hay indicios de comprensión en contraposición al concepto kantiano o cartesiano de explicación. Esto está indicando que se pueden considerar experiencias vividas en el contexto sociohistórico y cultural. Mirado desde la Geografía Electoral, tal como la entendemos en la actualidad, es como si desde los

marcos teóricos y metodológicos se convalidan los estilos de trabajo que aparecen bien definidos en los aportes de Siegfried (1913), Sauer (1918), entre otros.

Gustavo Buzai, en su Geografía Global (1999) (27), planteó para finales del siglo XX tres perspectivas geográficas:

- 1) Landscape Ecology (Ecología del Paisaje)
- 2) Postmodern Geography (Geografía Posmoderna)
- 3) Automated Geography (Geografía Automatizada)

Considera que cada una constituye una revalorización paradigmática: la Ecología del Paisaje no desestima aportes cuantitativos, así como incorpora elementos de los Paradigmas Regional, Racional y Humanista; la Geografía Posmoderna utiliza postulados del Paradigma Crítico y la Geografía Automatizada se sustenta en el Paradigma Cuantitativo. Es decir, Buzai se adentra en el desarrollo geotecnológico y alienta la aparición de un nuevo paradigma de la Geografía basado en la geotecnología, y de pertinencia en los estudios electorales. Establece una diferencia muy clara entre el espacio geográfico y el espacio geográfico incorporado al ambiente computacional. Para llegar al segundo hay que lograr un modelo geográfico como modelo conceptual, en donde “el mundo real se transforma en un modelo digital” (Buzai 2001: 631). En esta investigación, los aportes de este nuevo paradigma permiten ver cómo los objetos y relaciones reales pasan a ser, en Geografía Electoral, objetos y relaciones representadas. El Paradigma Geotecnológico le devuelve a la Geografía conceptos mediatizados a través de un tratamiento digital. Contempla los aspectos de Inventario, Diferenciación, Síntesis, Interacción, Significancia y Temporalidad (28).

Año 2000: cambio de siglo, consolidación de paradigmas

La investigación realizada permite destacar que en el año 2000 no hay un paradigma prevaleciente. Es pertinente expresar que la coexistencia de los enfoques teóricos expuestos en los trabajos que se realizan es la realidad con la que trabajamos los geógrafos que abordamos la Geografía Electoral en la actualidad.

A modo de síntesis, podemos decir que ello se concreta, entonces, en la aceptación de que la Geografía del hoy se ha mantenido estable en lo que concierne a los campos del conocimiento y de interés en el siglo que dejamos (siglo XX). De todas maneras, no todos los campos y orientaciones han evolucionado en forma similar, algunos han profundizado su evolución y otros han renovado sus perspectivas. Surgidas en la segunda mitad de siglo XX, se han afianzado y adquirido notable entidad la Geografía Política, la Geografía del Ocio y la Geografía Social (Ortega Valcárcel 2000).

Con la Geografía Social suele darse una interpretación equívoca. En realidad, hay una doble acepción para el concepto, que en una instancia implica, descriptivamente,

aquellas geografías interesadas en lo social (un punto de vista social en la Geografía Humana). Por otro lado, se conceptualiza no como una rama sino como otra Geografía Humana, es decir, la Geografía Social como una alternativa epistemológica a la Geografía Humana. Autores como José Ortega Valcárcel (29) proponen, con este sentido, una reorientación del conjunto de la segunda.

La Geografía Social fue usada en el siglo XIX (30) como sinónimo de Geografía Humana o Geografía Política, pero cristaliza como una geografía moderna en la segunda mitad del siglo XX, cuando tanto las escuelas anglosajonas como francesas plantearon el análisis de los elementos constitutivos del espacio, poco analizados en la Geografía, que centraba su interés en los lugares, las regiones, el ambiente. Se perdía en ella la dimensión social porque los geógrafos de la época entendían que ésta era campo específico de los Sociólogos. “El principio de que la geografía no trataba de los hombres sino de los lugares, como resaltaba Vidal de la Blanche, facilitó esta ignorancia del componente social.” (Ortega Valcárcel 2000: 421)

La dimensión social (31) fue introducida por geógrafos marxistas como Pierre George, y la perspectiva se trabaja tanto en lo rural como en lo urbano. Fuera de Europa, en los geógrafos angloamericanos, se concreta una orientación similar, pero con soportes diferentes vinculados a lo ecológico y al conductivismo. Se percibe, asimismo, una irrupción de los enfoques radicales, imponiéndose una geografía de la desigualdad social no como una categoría espacial sino como producto del sistema social imperante. Se plantea con claridad la dicotomía entre las geografías sociales conocidas como radicales y las geografías liberales que las precedieron.

Las geografías de los espacios sociales están vinculadas a la percepción y a las vivencias individuales, a la conciencia de los grupos sociales, expresa Ortega Valcárcel. Allí encontramos, entonces, teóricamente soportados a los estudios electorales. Es una Geografía que pretende superar la fragmentada y yuxtapuesta composición de elementos que componen la Geografía Humana. Lo hace con una interpretación de los fenómenos sociales que producen espacios basados en la integración. Reorienta su concepción considerándola una disciplina global que trabaja las relaciones de los grupos sociales con su espacio. Se trata de superar la fragmentación teórica y práctica que la ha caracterizado como evolución de la Geografía Humana en el siglo XX.

En este enfoque renovador se destaca el renacer de la Geografía Política, que en los siglos XVIII y XIX diferenciaban un campo social del físico, uso que se va perdiendo por la adopción del término Geografía Humana y por la significación que Ratzel (32) le propuso para definir una rama de la Geografía dedicada al Estado y su territorio.

A los elementos clásicos con que se pondera la Geografía Política, debemos agregar que también aborda el análisis de la geografía política interior, que no se queda en la observación del Estado, su organización, constitución, fronteras, recursos. “Considera

las delimitaciones de lo que entiende como grupos políticos inferiores, con sus divisiones administrativas, así como los problemas de carácter electoral, que se asocian a los caracteres de la población.” (Ortega Valcárcel 2000: 426)

La nueva Geografía Política se inserta en las corrientes y enfoques teóricos que a partir de la década del setenta resaltan, entre otros, los desequilibrios y las tensiones que se producen a escala mundial. Aparece como una alternativa global a la Geografía Humana, como una herramienta para el análisis del poder y de las relaciones de poder a todas las escalas. Podemos decir que analiza y describe los comportamientos políticos individuales y sociales y sus traducciones más importantes. Así, insertamos las actitudes electorales, la distribución espacial de estos comportamientos. Es decir, con aportes de postulados que vienen del neomarxismo, se recupera el interés, en Geografía Política, por los procesos electorales. Se ha ampliado el objeto de estudio y en el interjuego de escalas –local, regional, nacional– se analizan aunados a los procesos electorales, la estructura espacial de los grupos y de los comportamientos políticos.

Desde el aporte teórico, se destaca un cambio paradigmático. Hoy, los análisis de Geografía Política reconocen un planteamiento teórico vinculado al análisis de sistemas (33). Al decir de Taylor (1993), esta concepción sistémica se funda en el materialismo histórico que subyace en la teoría de la larga duración que sostiene Braudel, así como en los enfoques neomarxistas del desarrollo que plantean interdependencia entre las áreas subdesarrolladas y desarrolladas y no cada una como etapa de un proceso secuencial. Se traslucen las concepciones de Wallerstein (1991) en cuanto a la economía mundo introducidas en la década del setenta para explicar el desarrollo del sistema mundial capitalista.

La nueva Geografía Política se presenta apoyada sobre una armazón teórica, conceptual y terminológica coherente, que la convierte en una disciplina para el análisis de los sistemas mundiales. Conceptos como economía mundo, mercado mundial, sistema de Estados, estructuras tripartitas, forman parte de la construcción teórica de la nueva Geografía Política. (Ortega Valcárcel 2000: 433)

En síntesis, la Geografía Electoral es un producto del siglo XX, fuertemente relacionada al paradigma cuantitativo, en un primer momento, y al behaviorista en una segunda instancia. En los inicios del Tercer Milenio, se propone considerarla desde la doble pirámide cuali-cuantitativa, como metodología de investigación social integradora.

Notas

(1) Siglo XV: cambio en los conocimientos geográficos en Europa. Esto es, se recupera la tradición geográfica de los antiguos en sus fuentes directas y se concreta una actividad de exploración por parte de viajeros (dentro y fuera de Europa).

(2) Estrabón describe la identificación y caracterización de los espacios territoriales. Recurre a criterios

naturales y de desarrollo de las sociedades, plantea las compensaciones que el hombre puede hacer sobre las insuficiencias del espacio natural. Es el que más logra, para su época: el tránsito desde el simple saber práctico sobre el espacio a la elaboración de una representación específica del espacio. Él planteó la necesidad de un saber riguroso, de base filosófica, con las características de lo que hoy conocemos como conocimiento científico.

(3) Su autoridad se afirma en la difusión de su obra *Guía Geográfica*, que traducida y divulgada en el Medioevo se convierte en Cosmografía o Geografía (según los casos), marcando una época en la que se da el tránsito desde la cosmografía y representación del mundo de la Geografía con sentido más moderno.

(4) Fueron los autores árabes los que mantuvieron la tradición cultural geográfica grecolatina en el Medioevo. También recibieron aportes de las culturas persa e india. Difunden sus aportes en relatos. Les interesa la variedad en territorios y países, pero no producen una obra geográfica ni sus autores son geógrafos. Como Geografía Árabe Medieval se engloban saberes y prácticas que tienen relación con lo administrativo en cuanto al gobierno del territorio islámico, a la economía (agraria), las obras públicas, las comunicaciones. También se generan obras cosmográficas y corográficas. Así, reconocemos la geografía árabe asociada a la corografía islámica difundida por autores como Al-Balkhi, Al-Istakhri, Ibn Hawqal y Al-Mugaddasi (siglo X) y Al-Idrisi (siglo XII).

(5) Los saberes se transcriben por un tamiz religioso ya que los autores eran teólogos, clérigos que, inmersos en libros antiguos, buscaban autores requeridos para la interpretación del mundo natural, indagaban su simbología para comprender o ilustrar los textos sagrados cristianos.

(6) La actividad marítima, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico, transforma el horizonte geográfico del ámbito cristiano. Hay una renovación tecnológica en la construcción de los barcos y se desarrolla una nueva cartografía, con la rosa de los vientos y la brújula. Se crean las 'cartas de marear' o 'portulanos', se prioriza el uso de las Tablas Alfonsíes, con alturas y posiciones de estrellas. Todo esto cobra mejor significación cuando el arte de navegar se enfrenta a un mundo esférico.

(7) I. Kant es un filósofo alemán, fue Profesor de Geografía y autor de textos geográficos. Su actividad geográfica se inicia con el tratamiento de los vientos del Oeste (1757) y su condición húmeda relacionada al tránsito de los mismos sobre el océano. Escribe la *Physische Geographie*. No ofrece innovaciones porque la Geografía Física de Kant aborda los aspectos físicos, pero también se la llama geografía matemática porque incluye la vieja cosmografía. Él divide su obra en cuatro partes: la matemática, la física, la biológica y mineral y la corográfica. En esta última enumera países sin orden preciso, y sus observaciones responden más a una suma de curiosidades que a una descripción sistemática.

(8) Para Humboldt la Geografía era una disciplina entendida como la descripción física del globo. Una disciplina en condiciones de integrar todos los elementos del mundo natural en el marco de una ciencia natural.

(9) Ritter propuso una Geografía para la Historia, para explicar el discurrir histórico de las sociedades humanas partiendo de hechos geográficos. Le puso a la Geografía como ciencia un objetivo: lograr una Geografía General Comparada. Intentó hacer de ella una ciencia dentro de la concepción científica del siglo XIX.

(10) La Geografía Moderna es considerada un producto alemán. Con ella la disciplina trasciende la antigua concepción de la representación del mundo y se constituye en un cuerpo de conocimientos que incorpora los aportes de las nuevas ciencias. Logra una consolidación académica y universitaria y hay un conjunto de circunstancias que le permiten decantar como Geografía Moderna: 1) Hay un cambio cuali-cuantitativo de la percepción del mundo por parte de la sociedad occidental, a partir de los viajes de exploración que se dieron en el período de la Ilustración y en la primera mitad del siglo XIX; 2) la expansión colonial europea que diera prestigio a este tipo de conocimientos; 3) el afianzamiento del nacionalismo, que crea una corriente de opinión favorable para estos conocimientos; 4) la aparición de un cuerpo conceptual y metodológico que le da un nuevo perfil a la disciplina y la inserta en el marco del conocimiento científico; 5) la incorporación a los sistemas educativos, es decir, el reconocimiento institucional.

(11) En los siglos XVIII y XIX la Geografía Política, como rama de la Geografía dedicada al Estado y su Territorio y a partir de las conceptualizaciones de Ratzel, diferencia en ese lapso temporal un campo social de un campo físico.

(12) Las expectativas coloniales alimentan, en buena medida, la creación de las llamadas sociedades geográficas. La primera es la Société Géographique de Paris (1821). Le sigue la Gesellschaft für Erdkunde de Berlín (1828) y la Royal Geographical Society de Londres (1830); la Sociedad Geográfica Imperial Rusa de San Petersburgo (1845) y la American Geographical Society de Nueva York (1852). En 1876 se funda la Sociedad Geográfica de Madrid.

(13) Ratzel propone, en su Anthropogeographie (o Geografía de los Hombres) una Geografía para la Historia, pero con espacio propio. Una disciplina que relacione las Ciencias de la Naturaleza con las Ciencias Humanas. Recogiendo la tradición de la cultura occidental, con renovaciones acordes con los fundamentos científicos modernos, destaca el suelo como nexo entre los pueblos.

(14) Vidal de la Blache desarrolla su teoría confrontando con la escuela alemana, especialmente con lo sustentado por Ratzel. Toma el concepto relacional de este autor y lo traslada hacia el hombre y su capacidad de crear y la posibilidad de dar respuestas a los condicionamientos del medio físico. Es relevante el rol de la cultura y es a través de ella que Vidal de la Blache establece los géneros de vida, hecho con el que justifica el colonialismo francés de la época, jugando con el concepto de traslado de pautas de desarrollo a países menos desarrollados.

(15) La Geografía Moderna se esfuerza en sistematizar y ordenar desde una perspectiva científica positiva, en el marco de la filosofía positivista. La propuesta europea se funda en la tradición histórica francesa, tiene las contribuciones de Lucien Lefebvre, críticas y positivas, y tiene una construcción sistemática en Alemania en la obra de A. Hettner (1859-1941), geógrafo físico orientado a la Geografía Regional.

(16) El modelo de Geografía Humana surge en torno a la Geografía Regional francesa de Vidal de la Blache, pese a que su fundamentación teórica corresponde a Lucien Lefebvre. Con una concepción regionalista, es una reacción progresiva frente al positivismo de Ratzel. Se orienta como misión de la Geografía al estudio de leyes generales aplicadas a diversos medios para explicar las diferencias que ofrecen las regiones en su fisonomía. Con Lefebvre se concreta una proyección epistemológica.

(17) Los estudios de Geografía Social en Estados Unidos, renovados en la segunda mitad del siglo XX, se interesan en cuestiones sociales desde ópticas vinculadas a la Ecología Urbana y el conductismo.

(18) Los estudios geográficos relacionados con el paisaje se inician en Alemania (Landschaft), con una carga importante de subjetividad en el análisis, basada en la percepción plurisensorial. Esta postura, ligada a la Antropología y denominada Geografía Cultural en los Estados Unidos, tuvo en Carl Sauer (1925) uno de sus creadores y a ella la denominó fenomenología del paisaje (Buzai 1999).

(19) La Geografía como cultura no debe confundirse con la Geografía Cultural. Radica en una concepción de la Geografía como práctica o sensibilidad del espacio. Tiene una dimensión antropológica.

(20) Gustavo Buzai, en su *Geografía Global*, concreta apreciaciones sobre el Paradigma Cuantitativo que por su acabada concepción, adoptamos en este trabajo como propias: “El prestigio obtenido por la cuantificación [...] ha permitido contar con opiniones muy favorables hacia esta perspectiva de análisis, en las cuales se induce a su utilización a fin de que la investigación geográfica tome protagonismo central como campo de conocimiento [...] se destaca que toda investigación útil en Geografía debe ser un estudio cuantificado, sino también que un análisis realmente significativo de los procesos que determinan la evolución del contenido espacial debe apoyarse en la cuantificación. Por tal motivo, no cabe duda que la cuantificación es el rasgo fundamental del período; sin embargo, si bien el término Geografía Cuantitativa ha sido ampliamente aceptado para marcar el cambio de actitud frente al abordaje de la realidad geográfica, también se acepta que el adjetivo ‘cuantitativo’ no puede ser utilizado con un sentido clasificatorio” (Buzai 1999: 38).

(21) Geografía Radical: corriente de la Geografía Moderna, fundada sobre las filosofías de tipo materialistas

y las ideologías políticas asociadas a ellas. Replantea el valor de la Geografía en el mundo actual a partir de la revisión que propone el posmodernismo al poner en entredicho las seguridades teóricas que implican los tres grandes pilares filosóficos de la modernidad: el racionalista positivo, el racionalista dialéctico y el idealista, al tiempo que acentúa lo local e individual.

(22) La Crítica Teórica: después de la Segunda Guerra Mundial se desarrollan ideas críticas con respecto al racionalismo positivo propio de la Ilustración. Evidencia la transformación de la razón como instrumento de la destrucción, la degradación del hombre. El resultado no programado del proceso es el quiebre del modelo gestado en la Ilustración e identificado con la ciencia moderna. La cultura posmoderna, sustentada sobre una crítica de la modernidad, se vincula a la Escuela de Frankfurt, que soporta ideas de reacción a una cultura que se construye sobre lo económico (T.V. Adorno, H. Marcuse, W. Benjamín, 1892-1940).

(23) “La espacialidad es descripta como un producto social y una parte integral de la construcción material y la estructuración de la vida social.” (Soja 1985)

(24) Inicialmente los trabajos de Geografía Electoral utilizaban ampliamente la cartografía, representando los resultados electorales por sectorizaciones de distritos que adquirirían diferentes denominaciones. Se trata de la tradición corológica.

(25) El enfoque sistémico, antecedido por la visión funcionalista (de áreas organizadas, coherentes, jerarquizadas, con una estructura territorial cuyos componentes se integran en un sistema de relaciones) incorpora la dimensión dinámica. Es un sistema que evoluciona de acuerdo con influencias recíprocas, internas y externas, en el cual hay un componente de reduccionismo que no lo hace plenamente adecuado a los estudios electorales.

(26) Esta Geografía es un producto reciente, que lleva tras de sí el respaldo de muchas centurias de un saber geográfico cultivado. En ella, el espacio geográfico se constituye en el escenario del comportamiento cotidiano.

(27) “La Geografía Global como campo de conocimiento interdisciplinario. La fragmentación socio-cultural verificada a finales de siglo propicia, como en otros tramos históricos, que la Geografía avance en su desarrollo apoyada en aspectos contextuales”. (Buzai 2001: 639)

(28) Estos aspectos son perfectamente reconocidos en los estudios electorales.

(29) José Ortega Valcárcel ofrece una síntesis de gran actualidad en su obra *Los horizontes de la Geografía*, con un tratamiento de la Geografía Social y de la renovación conceptual de la Geografía Política que por su solvencia ha hecho sea escogido por la autora como referente.

(30) El término es utilizado por la escuela sociológica de F. Le Play.

(31) Se reconocen dos propuestas diferentes: la geografía Social Alemana y la Nueva Geografía Social Francesa- La primera es de tipo funcionalista y existencialista. La segunda reconoce una raíz marxista, es de tipo fenomenológico y analiza las relaciones entre espacios y sociedades.

(32) F. Ratzel establece dos principios básicos en su Geografía Política: *die Lage* (la situación) y *der Raum* (el espacio), indicando que la situación influye sobre el desarrollo social y el Estado. Así, desde el positivismo, con un aporte darwiniano, el Estado se concibe como un organismo político de naturaleza espacial. El concepto de *Lebensraum* (espacio vital) es aplicado al Estado desde un enfoque organicista.

(33) Análisis basado en la concepción de sistema mundial, de las estructuras y las relaciones internas que este sistema propone. Es decir, los cambios sociales comprendidos en el contexto del sistema mundial. El cambio social a escala global es el que adquiere categoría teórica y analítica. La nueva mirada, interpretación y aplicación, lo hacen más adecuado que cuando se lo propone en la década del setenta.

Bibliografía

Ackerman, E. (1958). Geography as a fundamental reserch discipline. Chicago: University of Chicago, Departament of Geography Reserch, Paper N° 53.

- Aronson, P. & Conrado, H. (Comp.)(1987). *La Teoría Social de Anthony Giddens*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communications Research*. Nueva York: Hafner Press.
- Berry, B. & Marble, D. (Ed.) (1968). *Spatial Analysis*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Bosque Sendra, J. (1988). *Geografía Electoral*. Barcelona: Editorial Síntesis.
- Bunge, W. (1962). Theoretical geography. Lund, G. W. K. Gleerup. (Lund Studies in Geography, Serie C1)
- Buzai, G. (1999). *Geografía Global. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Cea d'Ancona, M. A. (1996). *Metodología Cuantitativa. Estrategias y Técnicas de la Investigación Social*. Barcelona: Editorial Síntesis.
- Chorley, R. (1975). *Nuevas tendencias en Geografía*. Madrid: Editorial Nuevo Urbanismo.
- Dávila Aldás, F. (1991). *Teoría, Ciencia y Metodología en la Era de la Modernidad*. México: Distribuciones Fontamara S.A., 2º Edición.
- Derruau, M. (1964). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Editorial Vicens- Vives.
- Engels, F. (1952). *Dialéctique de la nature*. Paris: Edic. Sociales.
- Garrison W. L. y Marble D. S. (Ed.) (1967*). Quantitative geography. Part 1: economic and cultural topics. *Evanston, Northwestern University Studies in Geography*, 14.
- Giddens, A., Turner, J. et al. (1995). *La teoría social hoy*. Buenos Aires: Alianza Universidad.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Johnston, R. J. (1983). *Geography and geographers: Anglo-American human geography since, 1945*. Londres: Edgard Arnold.
- Manley, G. (1966). A New Geography. *The Guardian*: marzo 17.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel.
- Racine, J. B.(1997). Por una geografía testimonial. En Di Cione, V. (comp.), *Geografía por Venir*. Buenos Aires: Cooperativa Editora Universitaria.
- Ratzel, F. (1885). *Anthropogeographie ölder Grundzüge der Erdkunde auf die Geschichte J, Engelborn*. Stuttgart: Edit. Stuttgart.
- Remmer, K. (1996). Nuevas perspectivas teóricas sobre la democratización. *Revista AGORA N° 5, Cuaderno de Estudios Políticos*.
- Rokkan, S. (1970). *Citizens, elections, parties*. Oslo: Universitetsforlaget.
- Sauer, C. (1971). Cultural Geography. En Wagner, P. L. & Mikesell, M. W., *Readings in Cultural Geography*. California.
- Siegfried, A. (1955). *Aspects du XX° siècle*. Paris: Hachette.
- Soja, E. (1985). *La especialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa*. En Derek, G. & Urry, J., *Social Relations and Spatial Structure*. Londres: Mamillan.
- Taylor, P. (1994). *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- Unwin, T. (1992). *El lugar de la Geografía*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Barcelona: Editorial Síntesis.
- Wallerstein, L. (1991). *Geopolitics and geoculture: Essays on the changing world-system*. Cambridge: University Press Cambridge.

Fecha de recepción: 29/07/2005 · Fecha de aceptación: 19/08/2005